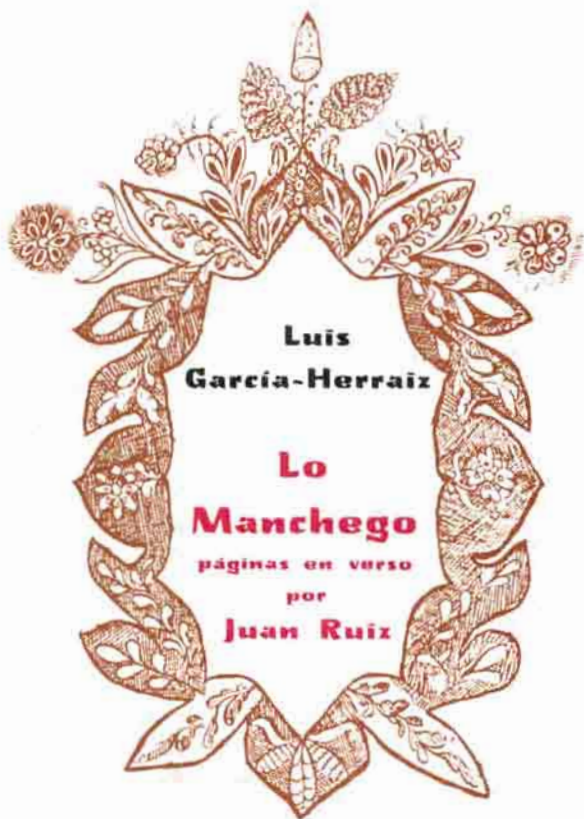


CLASICOS ALBACETENSES, 3



Prólogo y edición: Francisco Fuster Ruiz

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
C. S. I. C. CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES

Lo Manchego

CLASICOS ALBACETENSES, 3



Luis
García-Herraiz

Lo
Manchego
páginas en verso
por
Juan Ruiz

Prólogo y edición: Francisco Fuster Ruiz

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
C. S. I. C. CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES
ALBACETE 1985

Depósito Legal AB - 663 - 1985
I. S. B. N. 84 - 00 - 06070 - 9

IMPRESO EN ARTES GRAFICAS QUINTANILLA
Campoamor, 3 LA RODA (Albacete)

PRÓLOGO

LUIS GARCIA-HERRAIZ ENGUIDANOS

Aunque nació en Villanueva de la Jara (Cuenca) en 1844, fue trasladado a Albacete desde el mismo año de su nacimiento. Su padre, don Benito García Herraiz, era catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza de Albacete, y en este mismo centro docente hizo sus estudios el ya plenamente albaceteño Luis García Herraiz Enguïdanos. Después marchó a Madrid para estudiar las carreras de Filosofía y Letras y Derecho, y sus vivencias madrileñas no le abandonarían nunca, añorándolas sentídamente cuando, al fin de su carrera, en 1869, se vino de nuevo a Albacete, para siempre, a ejercer la

Abogacía. Durante algún tiempo ocupó como profesor interino la cátedra que en el Instituto había regentado su padre. Falleció en esta ciudad el 18 de junio de 1921.

Luis García-Herraiz fue un inspirado poeta, uno de los mejores que ha tenido Albacete en el siglo XIX. Lo demuestra cumplidamente en este precioso librito que hoy reeditamos, facsímil de la edición realizada en 1876 en la imprenta local de Joaquín Díaz: *Lo Manchego. Páginas en verso por Juan Ruiz*. En el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Pública de Albacete hay una dedicatoria autógrafa del autor, para la Biblioteca del Instituto, donde nos da algunos datos de su vida y nos resuelve la incógnita del seudónimo.

Tres años antes, en 1873, Mariano Roca de Togores, el Marqués de Molins, había escrito y publicado su libro más famoso: *La Manchega*. (Ver el número 2

de la Colección *Clásicos Albacetenses*, edición facsímil de las *Obras Completas* del Marqués de Molins). Era éste un cuadro idílico del paisaje manchego, donde todo era noble, puro, perfecto, de color de rosa. El libro de García-Herraiz es una réplica apresurada y ardiente al del Marqués de Molins. Su crítica de *La Mancha* es atroz, calificando el libro como “solemne apología de los hidalgos; esa ínfima plebe de la aristocracia de sangre azul” (pag. 204), sobre quienes añade una serie de atinadas observaciones que no tienen el menor desperdicio y que es preciso leer detenidamente (pags. 197-207).

García-Herraiz acusa al Marqués de Molins de ignorancia sobre el estado social de la Mancha en aquellos momentos: “Como si los hidalgos acaparasen hoy la instrucción, la riqueza, la influencia, el prestigio, se habla de ellos; como si la Mancha constituyese una excepción del

resto del mundo, y nada pudiera en ella la influencia de la época, se la describe; de tal suerte que el libro mencionado supone completo desconocimiento de lo actual, y es bueno como estudio retrospectivo . . . ” Y en el poema “Antítesis”, le dice a Mariano Roca de Togores:

*“Por eso, de tus manchegos
estudios, no estés ufano,
pues viste lo que no viste;
lo mismo que ven los ciegos.
Y aquí doy punto, Mariano,
que me voy poniendo triste.”*

En su réplica al libro del Marqués de Molins, García-Herraiz quiere resaltar en el suyo todo aquello que le duele de la Mancha y del carácter de sus paisanos: caciquismo, señoritismo, incultura, clericalismo . . . “Después de todo —nos dice— la de tributar alabanzas no es difícil empresa. Pecados capitales hay entre los manchegos, y este libro ha sido escrito con el propósito de hacerlos conocer;

aunque amenacen los riesgos tan frecuentes para todos los hombres que, en el teatro de la vida, levantan el telón de las miserias humanas". Por el peligro de estos riesgos es por lo que tuvo que disfrazar su firma bajo el seudónimo de "Juan Ruiz", pensando en el Arcipreste de Hita. El Marqués de Molins era entonces un hombre muy importante, que podía hacer mucho daño a un pobre abogado principiante de provincias.

Las diferencias que existen entre ambos autores en cuanto a su visión de la Mancha tienen una clara explicación. El Marqués de Molins, que sólo había vivido en su tierra durante la juventud, pintó un cuadro perfecto de añoranzas, y, como es natural, al recordar la niñez tan sólo suelen verse cosas buenas. García-Herraiz, por el contrario, vivió casi toda su existencia en la Mancha, y estaba inmerso en el paisaje verdadero, real, en el que casi siempre resaltan las cosas malas

sobre las buenas.

No obstante, su crítica no es totalmente negativa. A Luis García-Herraiz le dolía la Mancha, los defectos de los manchegos y de las manchegas (él, solterón impenitente), sobre todo porque amaba a su tierra. En su feroz crítica hay un amor profundísimo, un deseo de regenerar las costumbres, de eliminar los defectos de sus paisanos. Y esto quizá era mucho más positivo e importante que la postura idílica del Marqués de Molíns. Ambos libros, *La Manchega* y *Lo Manchego*, por ello, son importantísimos para la bibliografía de esta región: el primero encarna la visión idealista e irreal de don Quijote, y el segundo la visión realista, materialista quizá, de Sancho Panza. (Los seguidores de la colección *Clásicos Albacetenses* agradecerán sin duda la edición de ambos libros, tan interesantes para el conocimiento del espíritu regional).

Al principio del libro, García-Herraiz nos da en cuatro odas unas pinceladas históricas del paisaje manchego, referidas sobre todo a Chinchilla, donde, frente a los nobles caballeros de antaño, contrapone la labor modesta y artesana de los alfareros de hoy. Hay un cierto dejo irónico en esta contraposición, ya que, como siempre, la ironía suele ser la constante fórmula de todos sus versos; y ésta adquiere su mayor virulencia cuando nos habla de los viejos hidalgos manchegos, que son el constante "leit-motiv" del libro, en su deseo de herir al Marqués. Es muy interesante el poema "A los archigutiwambas", donde nos va describiendo las ruinas de la vieja ciudad, el pasado glorioso de los habitantes del viejo castillo que hoy se desmorona. Ni romanos, ni godos, ni muslimes, ni almorávides, ni almohades, ni cristianos, —tampoco Napoleón—, pudieron conquistar esa "soberbia, enorme, colosal mansión" . . .

*“¿Y ni el progreso? Ni el progreso pudo
la dura valla mas feliz romper.*

*¡Oh, habitantes! implorando acudo
vuestro inmenso poder.*

*Tal vez el tiempo destructor derriba
los viejos muros del paterno hogar;
mas no se doma vuestra raza altiva
y estais por conquistar.”*

¿Cabe una crítica más feroz que esta sutil ironía contra los hidalgos manchegos, a quienes ni siquiera el progreso ha podido conquistar, y que aún se mantienen soberbios, luchando contra todo el mundo, protegidos por el escudo de su ignorancia, su tradición y su orgullo?

Pero no es sólo el carácter y las costumbres de sus paisanos lo que le disgusta. En el poema “A Lálage” contrapone otras tierras más risueñas con el áspero paisaje de la Mancha:

*“ . . . En estos patrios llanos donde moro
ningún murmurio el corazón conturba,*

*ni el armonioso coro
de la que aquí no existe alada turba.
No hay álamos que entolden la pradera
ni susurra la fuente cristalina.
¡Lálage!, ¿quien dijera
que aquí el dios PAN como señor domina? "*

Otro aspecto del libro es su actitud fieramente antifeminista, muy corriente en un solterón empedernido como él, ya sea por despecho o por convicción. Esto último parece desprenderse de su forma de pensar en cuanto a la mujer manchega, de quien pinta una imagen demasiado negativa e hiriente. No obstante estas críticas, el poeta dedica a la mujer la parte más lírica del libro; aquella en la que pretende imitar el estilo de Heine, que entonces estaba de moda a través de las rimas de Bécquer. Pero el poeta manchego da a sus composiciones amorosas una fina ironía, como siempre, que las hace inconfundibles. Y, aunque despreciaba olímpicamente a la mujer manchega de

su tiempo por inculta —lo cual le impedía sin duda encontrar la compañera ideal para el matrimonio—, no obstante, no podía pasar sin la presencia del sexo femenino. Las malas lenguas de la villa aseguraban que, por esta razón, había escogido a tres buenas mozas manchegas, muy frescas y muy garridas, para el oficio a que Lord Byron dedicaba a sus criadas: hacer y deshacer todas las camas de su casa.

Los poemas en los que critica las costumbres manchegas, por su directo fin didáctico, por su marcada intencionalidad, pierden mucho en lirismo y son un tanto prosaicos. García-Herraiz podría ser, en el siglo XIX, como un remoto antecedente de la llamada poesía social que en España se ha hecho en la segunda mitad del siglo XX. No obstante este prosaísmo, algunos poemas merecen ser rescatados del olvido, como el dedicado a "Los rentistas", a quienes dirige una crí-

tica atroz pero de antología. Y otro poema digno de ser seleccionado es el que dedica al cura manchego, "D. Bartolo", en el que García-Herraiz sigue la corriente anticlerical de la época, pero con una ironía sutilísima, chispeante, genial.

Lo mejor de la producción poética de Luis García-Herraiz quizás sea su recopilación de cantares manchegos. Aunque apunta que los copió de la tradición popular, yo creo que él intervino personalmente en el arreglo de muchos de ellos, y algunos deben ser de su entera cosecha. Estos cantares constituyen la más positiva visión de la Mancha que hay en su libro, y también la parte más lírica y poéticamente pura del mismo. Para no repetir ejemplos, copiaré tan sólo uno, el que me parece el más bello y lírico de todos, que, por su factura, no parece recogido del pueblo, sino realizado por un poeta culto y gran versificador:

“Me acuerdo que le vi puesta
sobre su pecho una flor;
y era de otro, y la llevaba
muy cerca del corazón.”

Luis García-Herraiz Enguádanos colaboró también asiduamente en la prensa albacetense de su tiempo, sobre todo en *El Debate* (1870-1872), *El Liceo* (1871), *La Musa* (1866-1872), *La Unión Democrática de Albacete* (1878-1892), *La Porra* (1889-1891), *Defensor de Albacete* (1896-1921), *La Llanura* (1920-21) y otros muchos periódicos albacetenses.

También publicó en Albacete, a finales del siglo XIX, otro libro titulado *Ensayos jurídicos y literarios*, del que no hemos conseguido encontrar ningún ejemplar. Dejó también otros muchos trabajos inéditos, que sería interesantísimo poder localizar. ¿Dónde?

Luis García-Herraiz Enguádanos, que en algunos puntos de su pensamiento y

de su trayectoria intelectual puede ser considerado como un claro antecedente de la Generación del 98, ha pasado totalmente desapercibido en las letras albacetenses y manchegas, quizás por haber publicado su principal libro bajo seudónimo y no contar, por su carácter agrio y su fiera actitud crítica, con muchas simpatías personales entre sus convecinos. Creo que la reedición de este libro es totalmente necesaria para deshacer esa injusticia de su olvido y para darle el puesto de honor que debe ocupar en la literatura de Albacete, en la literatura regional y en la literatura española.

FRANCISCO FUSTER RUIZ

EDICIÓN FACSIMIL

LO

MANCHEGO

PÁGINAS EN VERSO

por

JUAN RUIZ

ALBACETE

IMPRESA DE JOAQUÍN DÍAZ

1876

1.ª la Biblioteca del
Instituto Provincial
de Albacete, por
recuerdo cariñoso de la
enseñanza que en él recibí,
de las que dio mi noble
Padre en su centro, y de
haberme honrado repre-
tando en ella.

El autor (sin firma)

Juan G. Bernáiz

Al Marqués de Lismon.

 Mi mal tajada péñola que adversos
llevan los hados á escribir dislates,
sí á vos acude y de manchega viste,
no por Mecenas de modernos vates,
mas por tomar posada
vuestro ingenio feliz en los perversos
páramos largos de la Mancha triste,
recibid, vate, sus humildes versos.
La vuestra los perdone bien tajada.

J Ruiz.

ODAS.

I.

A LOS FIDALGOS.

En un cerro escarpado
se alza Chinchilla, la ciudad moruna,
cuyas angostas calles no ha bañado
el alto sol, ni la encumbrada luna.

Haros, Núñez, Manueles
en el recinto que sus glorias vieron,
ocultando su pena, guardan fieles
la memoria no más de lo que fueron.

Se la miró alfombrada
con las banderas de la gente mora,
y un tiempo fué que en rebelionalzada
domó del Rey la hueste vencedora.

Hoy de su roto muro
pende tan sólo envejecida hiedra,
y como al eco triste de un conjuro
desplomándose vá piedra tras piedra.

Nietos de los altivos
conquistadores fieros, cada día
para vivir, con sus recuerdos vivos,
labran el barro en pobre alfarería.

Tal dicta la fortuna
sus altos fallos; que los nobles fueros
perdidos ya de la ciudad moruna,
muestras de su dolor, hace pucheros.

4

II.

À TEÓTIMO.

Quisiera ver lo que el arcano encierra
de la suerte del mundo,
por si han de ser, Teótimo, en la tierra
el odio estéril y el amor fecundo.

Que de la historia en el constante giro,
por lo que vale un módico
se vende el hombre, y ostentarse miro
estéril el amor, fecundo el odio.

¡Cuántas virtudes y eminentes hechos
guarda la suerte avara,
que produjeran los humanos pechos
cuando el amor universal reinara!

Pues aun el odio al estallar se muestra
con acciones tan grandes,
que sobrepujan á la vista nuestra
las altas cimas de los altos Andes.

Tu corazon la desventura ignora
por la hermosa Lutecia,
y más se inflama cuanto más adora,
y más se enciende cuanto más desprecia.

Aborreciendo nuestra mente austera
y otras veces amando,

así, consolador, de la lechera
el cántaro inmortal se vá llenando.

.....

En la Ciudad del *morcequillo*, léjos
de los campos amenos
que el Sena copia en sus cristales viejos,
el ódio es nada y el amor es ménos.

Goza en París quien para el ódio tiene
conciencia de ancha manga,
ó ya el amor á visitarle viene;
pero el vivir aquí no es una ganga.

III.

A LÁLAGE.

Árboles, musgos, líquenes y flores
la playa ostenta que hácia el mar se inclina,
y sus blancos vapores
de gasas cubren la extension marina.

Envueltos en un manto de verdura,
las tibias noches del Abril serenas,
vierten su esencia pura
rosales, y jazmines y azucenas.

Para que llegue al alma enamorada,
llevado por los céfiros suaves,
en la espesa enramada
el himno de su amor alzan las aves.

Se mecen las azules campanillas
en torno de las rojas amapolas,
y besan las orillas
del ancho río sus bullentes olas.

Ese amor, bella Lálage, que sientes
nació tal vez al seductor halago
de las olas bullentes,
al murmurio que dejan triste y vago.

Ven á mis brazos y el oculto fuego
templa, ó si quieres apagar su llama,

presurosa ven luego
y habita el erial que te reclama.

En estos pátrios llanos donde moro
ningun murmurio al corazon conturba,
ni el armonioso coro
de la que aquí no existe alada turba.

No hay álamos que entolden la pradera
ni susurra la fuente cristalina.
¡Lálage, quién digera
que aquí el dios PAN como señor domina!

IV.

A LOS ARCHI-GUTIWAMBAS.

Esa es la roca, esos los negros muros
que el tiempo aleva derruyendo vá.
Esos cendales de la bruma oscuros
su luto son quizá.

Ahí alzaron los vándalos un día
soberbia, enorme, colosal mansion;
que fueron ellos demostrar debía
nada menos que hoy son.

Ahí cayeron las águilas romanas:
y en aquel tiempo de su muro al pie,
juntas vinieron como dos hermanas,
la virtud y la fé.

Asilo inespugnable, solo aquesta
de entrambas pudo penetrar al fin.
No derribaron su bandera enhiesta
el Godo ni el Muslim.

Rudo Atilfo peleó valiente
ni menos Wala contra el muro aquel,
y en vano hicieron, por ceñir su frente
del vencedor laurel.

Almoravides y Almohades luego
en agitado y turbulento mar

allí sus olas, con impulso ciego,
vinieron á estrellar.

Claquin famoso con sus turbas fieras
ganar no pudo la feudal mansion,
ni las legiones sucumbiendo enteras
del gran Napoleón.

Y ni el progreso? Ni el progreso pudo
la dura valla más feliz romper.
¡Oh, habitantes! implorando acudo
vuestro inmenso poder.

Tal vez el tiempo destructor derriba
los viejos muros del paterno hogar;
mas no se dema vuestra raza altiva
y estais por conquistar.

ERÓTICAS.

FANTASIAS MANCHEGAS.

Imitacion del aleman.

I.

Te amé con ciego empeño
y tú desconociste mi amor puro;
te odié mas tarde, y se frunció tu ceño
y tu mirada me llamó perjuro.

Ya voy tomando pautas
para entender tus amorosos ritos,
pues cuando pitos te convienen flautas
y cuando flautas te convienen pitos.

II

Brota la fértil pradera
sus tallos de color verde,
pues gana la primavera
lo que el mes de Octubre pierde.

La rosa y el alhelí
cobija su sombra opaca,
y estamos los dos allí,
mecidos en una hamaca.

Miro tus ojos de cielo
cuando tú miras los míos

y para mayor consuelo,
me acuerdo de tus desvios.

Aquellos tiempos pasados
que fueron de amarga cuita,
los vemos hoy anegados
en una dicha infinita.

Semeja nuestra ventura
y el ánsia de mis amores,
el céfiro que murmura
besando las gayas flores.

O sí te place mejor,
diré sin la imagen esa,
que semeja nuestro amor
al céfiro cuando besa.

Deliquio de mis sentidos
tus lábios son de corales -

y regalan mis oídos
tus palabras celestiales.

Dices *andó*, dices *haiga*:
tu talento me dá espanto:
por eso mi amor se arraiga,
por eso te quiero tanto.

·III·

Como á través de gasa trasparente
cruzar te miro
cuando en sueños, la mente
me finge el dulce bien por qué deliro.

Pero nunca en tu balcon
logro verte, por mi mal.
¡Bonita es la situacion
del general!

IV

Oye, doméstica, tasa
tu necia charla maldita,
sal como á mirar quien pasa,
y aproximate á la casa
de doña Rita.

Y procura penetrar,
y en la cocina indagar
cual de sus dos hijas bellas,
cual es la que tiene amor
con el bruto Blas Centellas,
el herrador.

Si es la rubia, presurosa
ven á darme la noticia;
si la morena.....la cosa
no trae malicia.

Y por si llega ese caso
toma dinero y al paso
puedes comprar por mi cuenta,
un jamon cocido en miel,
y sin que nadie lo sienta
vuelve con él.

V

Amor sin esperanza concebido
es como llama que sin fuego prende,
y segun he sabido,
su remedio eficaz solo se vende
en la Farmacia del Doctor Garrido.

SINÓNIMOS.

¡Cuan grata la tarde muestra
sus nubes de azul y graua!
Asómate á la ventana,
ó si se quiere fenesta.

Palpitando el corazon
mirarás lo que hay de nuevo;

verás que pasa un mancebo,
por otro nombre garzon.

Marchando como si fuera
bergantín con viento en popa,
lleva un sombrero de copa
que también llaman chistera.

Y cuando te ve tan guapa,
tan hermosa ó tan bonita,
con respeto se lo quita,
se descubre ó se destapa.

Inclinando el cuerpo extrema
su saludo muy galano:
reverencia en castellano,
entre los moros zalema.

Pero tú sin ver el fin,
te ocultas antes que avance:

calabazas en romance,
cucúrbitas en latin.

Y como quien vé visiones
el mozo de furia ciego,
toma las de Villadiego,
se dá ligero á talones,

Se dispara, ó descerraja,
ó corriendo se despoca,
ó se larga, ó se las toca,
ó se las guilla ó se naja.

TUTTI CONTENTI.

Señora Doña Tadea,
me voy á pegar un tiro
si V. no le dá otro giro
á esa cuestion, que es muy fea.

Parece que V. desca,
pues el caso no medita,
que guarde la señorita
su hermosura en mi desprecio;
y ese propósito necio
le digo á V. que me irrita.

Para Abril casarme al trote
quisiera, y el flon rico
de los treinta mil del pico
que constituyen la dote.
Clama V. pegando un bote
por que es la niña una viña:
transijamos, no haya riña;
para cuando llegue Abril
me da V. los treinta mil
y se queda con la niña.

LOS CELOS.

—

Lo confieso, tengo celos;
y cuanto estoy mas celoso
mas se aumentan mis desvelos.
Es natural, tengo pelos
en la cara y hago el oso.

Debajo de su ventana
me suelo dar al cañon

por que la ingrata, inhumana,
no se aparta de su hermana.
Tengo en mi pecho un balcon.

Cien veces antes la muerte
despeñado en un abismo,
que sufrir trance tan fuerte.
;Yo corrido de esta suerte!
Me tengo miedo á mí mismo.

Lo estoy viendo y no lo creo.
Anoche me oíjo un duque
saliendo del Ateneo
que si echábamos un truque,
y yo lo mandé á paseo.

Esta mañana el portero
me ha limpiado mal las botas,
y yo con semblante fiero,
para zurrirle el pandero
bajé, con las calzas rotas

Se me abrasa el corazón;
si duran estos mareos
voy á dar una explosión,
y aquí pereció Sansón
con todos sus filisteos.

Mas los motivos conjuntos
de su ingratitud ¿quien sabe?
¿Cómo enterarme por puntos
si nadie me da la clave
de todos estos asuntos?

¿Cómo tomar el perfil
de aquel favor incivil
que me hicieron dos cliquillos,
saliendo de unos novillos
y en un baile de candil?

¡Ay! en teniendo un pesar
por culpa de una mujer,
yá no se puede olvidar:

ella no me quiere amar
y yo la quiero querer.

Tiene otro novio maldito;
¡triste de mí! Y en resumen
¿quién es él? un señorito,
un imberbe sin cacumen:
me lo comería frito.

Padezco la mar de celos;
y cuanto estoy más celoso
más se aumentan mis desvelos.
Es natural, tengo pelos
en la cara y hago el oso.

VARIEDADES.

EL PORQUE.

Ya dijo Anacreonte
que dió naturaleza
por armas, de los séres
en la vital contienda,
los cuernos á los toros,
los cascos á las yeguas,
los remos á los peces,
los dientes á las fieras,

el volar á las aves ,
al hombre inteligencia,
y con manos mas pródigas
á la mujer belleza.

A mi cuyas venturas
amagadas se encuentran,
si el estro me negára,
la indignacion me diera
para decir los males
que á mis venturas cercan,
toda la hiel que tiene
la sátira sangrienta.

No me ocūpan virtudes
donde alabarlas pueda:
lo bueno ello se alaba.
Otros digan las bellas
felicis cualidades,
porque la norma sean
de construir periodos

y derramar cadencias;
que yo pintando cuadros
de cualidades pésimas,
mas con el buen propósito
de procurar la enmienda,
sin artificio alguno,
sin perifrasis huecas,
sin frases ampulosas
voy derramando á tientas
en estos versos malos,
estas verdades buenas.

Otros mejor describan
el mundo como fuera
por los tiempos remotos
que lloran hoy las viejas;
que yo procuro, y basta,
decir como se encuentra.

Peor es menecallo:
dejemos que se pierdan

las oscuras memorias
de las pasadas épocas,
de frailes, de señores
y de ignorancia llenas.
Y sobre aquellos días,
y sus costumbres pérfidas,
mucho mejor que un velo,
corramos una estera.

LA PRIMERA EN LA FRENTE.

Se ha constituido en el lugar que habito
lejos de las esferas
donde se guarda el cortesano rito,
la noble sociedad de las tijeras.
Y son en ella socias honorarias

las mujeres casadas y solteras,
y las viudas tambien y aun otras varias,
y sócios efectivos los horteras.

Fomentan el negocio
los demás hombres de otras profesiones,
que lo suelen mirar como un recurso
para matar el ocio,
y entrando en sus funciones
la sociedad con tan feliz concurso,
le corta un sayo luego á cada sócio.

Siguiendo el gran sistema
de arrastrar por el lodo
al mas amigo y censurarlo todo,
porque nadie se ufane
quizá de su virtud, ostenta el lema
de «aquel que quiera honra, que la gane».

No vale por austero
hacer la vida que pudiera un santo.

si al fin envuelto entre su lema fiero,
 lleva la sociedad el desencanto
 y para cada elogio tiene un *pero*.

Jugando á la pelota
 con los seres humanos,
 la noble fé desconociendo azota
 de cónyuges y hermanos;
 por su tamiz todas las gentes pasan,
 y en el fuego que brota
 las alas puras del candor se abrasan.

Pedro tan laborioso
 que no goza vagar, es un avaro;
 Jorge que venturoso
 vive con su honradez, tiene un reparo
 en unas traba-cuentas de un endoso.
 Se corre de Juliana ¿qué se corre?
 hay un rumor que por doquiera suena
 como de cierto yerro;

es un grano de arena,
mas aquel grano se convierte en cerro
y aun aquel cerro se convierte en torrè.
Lorenzo á quien inmola
con pérfido desden beldad arisca,
por que las ansias de su amor tremola,
dicen que juega y trisca
con la Paca, la Tula y la Francisca
que asi parecen tres siendo una sola.
Y Sebastian prodigio
de las letras y el foro,
si acaso vive con algun prestigio
y se confiesa que talento tiene,
en que sea un prodigio, por decoro
de los que no lo son, nadie conviene.

Observaciones lamentables hice
de la verdad que encierra
aquel adagio popular que dice
que no hay profetas en la propia tierra.

Por pura fantasia
los vecinos del pueblo todos socios,
andando á la rebusca,
entretienen sus ocios
en inquirir la novedad del dia,
sabroso pasto de la gente chusca.
La vida oculta de los mas ladinos
obligacion de averiguar se imponen,
y saben mutuamente los vecinos
cuantos garbanzos al puchero ponen

Es un placer, es un placer sin tasa
llevar un hombre una camisa rota
por el faldon postrero,
y al salir de su casa
decírselo el primero
que se lo encuentra, con malicia ignota.
Los cuidados prefiero
de una existencia llena de zozobras
por el fruto increíble

que suelen dar aquí las buenas obras,
que no rendir tributo
á la dañosa comezon temible
del maldiciente vulgo, que me asedia
contándome al minuto
cuanto indagó, para obtener el fruto
de un mal payaso en mísera comedia.
Mi voz, que apenas osa
levantar lento el diapason suave
que un humilde vivir prestarle puede,
nunca será que temeraria, impia
difamacion publique, cuando cede
á la esperanza del futuro día;
por que entonces ¿quién sabe
si premiarán las gentes venideras
con una estatua de cuarenta codos,
al humilde cantor de las tigras?

Ah! pero fundo mi esperanza en vano.
Sin duda el genio del lugar que habito

me lleva de la mano,
y echo de ver tras el discurso luengo,
que si de cada cual murmuran todos,
en lo que llevo escrito
de todos juntos murmurando vengo.

El vicio torpe y feo
de la gran sociedad, hija del ocio,
con dura frase deprimir desee,
mas paro mientes en el caso y veo
que tambien yo me constituyo socio.

EL HIMENEO.

Despues de catorce meses
de relaciones en tonto,
echó sus cuentas la Francha
y se casó con Bartolo.

Siguiendo las tradiciones
de sus abuelos heróicos,

las gentes mas principales
vinieron á los otorgos.

Llegaron de Miguel-Turra
los dos hermanos Bellotos,
que tienen los dos por mote
la palabra de su apodo.

Seguido de sus chiquillos
Cobete, de Villalgordo,
llevando el hambre pintada
si no en su escudo, en su rostro.

Blason, de la gran Bolaños,
y de linaje famoso
cuyos inclitos abuelos
nobleza robosan todos;

Que como el nombre trasmiten
de los unos á los otros,

no hay casa de mas Blasones
veinte leguas en contorno.

El Tulle, desde Albacete,
pues aunque viajó de incógnito
se vino negando el *posse*,
con la boca llena de *orrios*;

Mas galan que Girineldos,
y á veces tan poderoso
que á ejemplo del afro Atlante
sostiene un *mundo* en sus hombros.

De Picon y Peralvillo
cuatro y cuatro, que son ocho,
de aquellos tan cabadros
que causan al mundo asombro;

Y escriben sus grandes hechos
con los azadones toscos

en las húmedas arenas
del Guadiana caudaloso,
mejor que en tablas de mármol
ó que en láminas de plomo.

Vinieron tras otros muchos
siguiéndoles, muchos otros;
cada cual trajo un regalo,
así, del tenor que copio.

De la ciudad del murciélago
puñales con punta y romos,
cerillas del Quintanar,
melones del Tomelloso.

Corambres de Valdepeñas,
que sirven para el consorcio
nefando siempre, del agua
y el heredero del mosto.

Tres quesos de Madridejos
llorando por tres mil ojos,

por que vienen de Camuñas
para competirles otros.

Cuarenta y cuatro cominos
contados al microscopio,
de aquellos de Villacañas
que se desechan por gordos.

Productos, en fin, trajeron
en tal copia y tan remotos,
que no quedaron espartos
en el pueblo de los moños.

Salen á luz los trapicos,
y se celebra el casorio
de noche al cabo, por ser
quienes son los dos esposos.

El Padre Cura leyendo
los latines del Apóstol,

les echa las bendiciones
con los demas requilorios.

Se toma luego el refresco
y se baila mucho y pronto
seguidillas y torradas,
y manchegas tarde y poco.

Los nobles protagonistas
preparan sus chirimbolos,
y en amaneciendo salen
camino del lugar próximo.

Que por seguir la costumbre
de las gentes de buen tono,
montados en una burra
se van á viajar los novios.

ANFRISO

(ÉGLOGA.)

Melchora y Blasa, rubias pastorcillas,
apacentando su ganado manso,
cantan en las orillas
del Záncara, donde hacen su descanso.

Una con otra con airado ceño
se manifiestan foscas,
por duelo de un empeño
sobre cual es mejor de dos andoscas.

Disputan las muchachas,
y acorde al son eólico
gruñe tal vez con las orejas gachas,
Melampo, el can bucólico.

Vagan sueltas en torno
las cabras montaraces,
y las ovejas con el blanco adorno
de su vellon luciente,
y todas juntas en eternas paces
ramian la yerba egercitandø el diente.

Publican á porfia
las galas de natura
los amarillos cardos,
que solos crecen, sin adelfas rojas

ni verdes mirtos en la selva umbria,
ni blando cesped en la tierra dura,
ni entre mares de hojas
blancos jazmines y olorosos nardos.

Ni allí susurra de las auras ledas
el leve soplo, ni se muestra indicio
de aquellas arboledas
donde acabára su cantar Salicio.
Ni, en fin, se queja el ruiseñor doliente
desde álamo copudo
y á orillas de una fuente,
pues vive sola en erial desnudo
y el tímpano desgarrado
con su canto estridente,
la autóctona cigarra,
del sol de Agosto bajo el rayo ardiente.

Volviendo á las pastoras,
despues de mil razones halagüeñas

en este breve instante que ha pasado,
queriendo concluir se han agarrado
las dos hermosas de las sueltas greñas.
Mas cuando están en esto,
se vé llegar cierto pastor que asoma
tocando un caramillo
por la empinada loma,
y lo mismo es sentillo
de Blasa el rostro celestial se ha puesto
del color del membrillo,
porque según se suena,
algo tiene que ver con la Melchora
aquel que viene agora
rozando el labio con la dulce avena.

En el tañer la citara no iguala
ningun otro pastor al que allí viene,
y en el cantar, con el que mas exhala
melifluos gorgoritos,
la competencia sin temor sostiene.

Que cuando suelta en desacordes gritos
su voz como un becerro,
se paskan los muchachos
aúlla furioso el perro,
se despierta el lirou, huyen las aves;
y luego, todavía,
llevada por los céfiros suaves
mas allá de las playas españolas,
su cancion se repite
al rumor lento de las blandas olas,
en los senos cerúleos de Antitrite.

Diciendo viene el caso lamentable
de Dafne hermosa, y el extraño dolo
que supo discurrir, inexorable
mientras el Dios la perseguía solo;
que por mostrar su condicion mudable
se convirtió en laurel, quedando Apolo
con tanta boca abierta cual si viese
que un buey volando por los aires fuese.

Porque, eso sí, que aunque jamás de letra
supo las que contiene el alfabeto,
los casos mitológicos penetra
de rara intuición por raro efecto.

Y es el pastor Anfriso,
á quien llaman por nombre Celedonio,
si bien mi musa bautizarlo quiso,
feo como un demonio.

Mas animal que los que comen paja,
que por una cuestión que nada vale
tira de su navaja
y le pinta un jabeque al sol que sale.

Con el blando cayado,
á quien el vulgo necio
suele nombrar garrote,
que otro pastor lo desechó por recio,
como en defensa de Melchora, osado
le dió á la Blasa un espantoso embate,
que no lo diera de tan alto precio
Vargas Machuca en el feroz combate.

Huyóse luego, y la dejó tendida
regando las arenas
con sangre de sus venas,
hasta perder la miserable vida.
Y sin aquel tributo
de palmas y azucenas,
de pavoroso luto,
de mil congojas y de amargo llanto
que á todo cuerpo de pastora muerto
le da el senado de pastores fino,
allí su tronco yerto
vióse yacer, en tanto
que llegó el Juez municipal vecino.

Piérides, Camenas,
habitadoras del Parnaso ¿es cierto
que allí las damas del castalio coro
soleis cantar acompañando el canto
con el plectro sonoro?
Decid ¡oh, sacras musas!

los encomios que omito
de amores pastoriles,
ya que el amor se considera un mito
fuera de los rediles.
Decid, y así me servireis de excusas
si en todo aquesto callo,
cómo muriendo el día
crecen las sombras con tenaz porfía,
cómo llevados de ilusion perruna
los canes ladran á la errante luna,
cómo á la media noche canta el gallo.

Que yo no alcanzo á descripciones tales,
pues cuando un día los otros mido
me quedo en los umbrales
del pastor Coridon y el *Pastor Fido*.

Y pues intento solo
describir las costumbres ideales,
y el género mejor y mas bonito

bucólico mostrar, que dejo escrito
con estilo erudito,
(perdónemelo Apolo)
siguiendo en ello la ordenanza vuestra,
basta un boton para servir de muestra.

POEMA PEQUEÑO.

Mi amigo Valentin Huerta,
juzgando que le conviene,
tiene una novia que tiene
un pedazo en la Retuerta.

Cierta mañana de estío,
para ver aquel pedazo,
marchamos juntos del brazo
por el quijero del río.

Que de su novia y sus dotes
me consulta sin cautela,
por que fuimos en la escuela
compañeros de palotes.

Y es la confianza tal
que inspira en los verdes años,
libres de duelos y engaños,
la vida del colegial,

Que allá, cuando el tiempo pasa
y el hombre se ve en un potro,
cada cual le cuenta al otro
los misterios de su casa.

Así el afán de su pecho
mi amigo me iba contando,
por el quijero marchando,
de la Retuerta *en derecho*.

«Francamente, me decía;
no alcanzo la razón obvia
que induce á elegir la novia
por afecto y simpatía.

¿Que vamos buscando aquí?
pasar la vida en el ocio.
¿Y el casarse es un negocio?
pues está claro que sí.

Hasta las gentes más toscas
se observa que van tras él.
No, si no haceos de miel
y os comerán las moscas.

Eso de «te quiero» á secas,
y «te amo mucho» y «¿me amas?»
eso es andar por las ramas
y esas son palabras huecas.

Y no es que pretendo yo
que del amor se prescindá.
—La mujer debe ser linda.
¿Pero quién dice que no?

A los hombres mas lagartos
que siempre van con su idea,
nunca les parece fea
la que tiene cuatro cuartos.

Sin duda que será bello
hacer como el mas pelambre,
una excursion por el hambre
con una mujer al cuello.

Mas para el hombre que ociosa
la feliz vida disfruta,
es mas bello hacer su ruta
sobre el coche de una hermosa.

Quien se vale del trabajo
sin artificio y sin dolo,
jamás con su esfuerzo solo
pone arriba lo de abajo.

Yo, por ejemplo, aquí estoy;
con esas áureas remesas
del Papá, sólo con esas
lo paso bien hoy por hoy,

Pero si he de vivir luego
con mi trabajo ¡pues digo!
Menos temores abrigo
de los azares del juego.

Tanto más llegar al punto
en que el hombre se asegura
riquezas, poder, ventura
y admiracion; todo junto.

Así, pues, con la Lucía
pienso casarme: ello es cierto
que escribe *coracon*, *guerto*,
y *pacencia* y *arma mia*.

No digamos que es hermosa
ni discreta, ni agraciada,
ni jóven; pero es honrada.
(Pues no faltaba otra cosa.)

Y aquel pedazo que vés
de tierra junto al camino,
que marca la linde un pino;
aquel pedazo suyo es.

Como tiene agua corriente
de la que el río conduce,
solo en cebada produce
una renta muy decente.

Con ella pienso el invierno
regalarme. Cada día
que pasa me da Lucía
testimonios de amor tierno.

Cuyo amor con el descuido
del genio manchego puro,
no sé, ni saber procuro
si es verdadero ó fingido.

Pues la mujer, del demonio
toma el fuego que la inflama,
y nadie sabe á quien ama,
si al novio, si al matrimonio.

Mirando, según barrunto,
las cosas como son, pues,
nos casaremos, que es
lo importante del asunto.

Nuestra vida en el deleite
que el matrimonio destila,
permanecerá tranquila,
como una balsa de aceite.

Hacer viajes á la Aldea,
comer, dormir, pasear
si dicen que no es gozar
que venga Dios y lo vea.

El hombre puesto en un brete,
decide por su interés
el *ir viviendo* y después
quien venga detrás que apriete.

Para escarmentar del vicio
de hacer los hombres mejores,
á todos los redentores
se les conduce al suplicio.

Mas en los últimos años,
y en mi observacion me fundo,
se nota que por el mundo
corren viéntos muy estraños.

Dejamos crecer las luces,
y estoy viendo que algun dia
contra la filosofía
nos vamos á dar de bruces.

Tropezar en sus caminos
confieso que no me halaga;
pues ¿quién sin tropiezos vaga
por *los humanos destinos?*

¿Y qué tenemos que ver
con esa música perra
de la mision en la tierra,
y de la esencia del ser?

A ningun hombre formal
se le habla ya de ese modo.
El Gran Todo..... ¡que Gran Todo!
El Ideal..... ¡que Ideal!

Lo-positivo es lo cierto;
ninguna virtud acorta
mi dolor ¿ni qué me importa
la fama despues de muerto,

Si la mente el nombre mio
que ha de perderse recela,
como se pierde la estela
por donde surca el navio?

No fatigando á la historia
con nuestras acciones santas,
vivamos como las plantas,
y aquí paz y despues gloria.»

Terminó: y á sus razones
de tan extraño sentido,
seguí marchando, embebido
en árduas meditaciones.

Y luego á mi compañero
miraba con faz adusta,
pues la conciencia se asusta
de aquel egoismo fiero.

Y acongoja, y hace daño
la moral de tales gentes,
por toda ley, obedientes
al vientre, como un rebaño.

En fin, tras de andar sin lino,
mostrose de pompa lleno
y entramos en el terreno
cuya linde marca un pino.

Sus vecindades traidoras
guardaba Pascual Briones,
que destripando terrores
distrae las lentas horas.

Este Pascual es aquel
yã mandadero, ya espia,
que á mi amigo le servia
de *corre-ve-y-dile* fiel.

Así fué que el tal sujeto,
prudente, viendo á mi amigo
que se acercaba conmigo,
llamóle aparte en secreto.

Y le dijo de su novia,
que á pesar de sus recatos.....
le dijo que andaba en tratos
con un primo de Segovia;

Que sus Padres dando voces
quisieron poner remedio;
que hay una historia por medio
de consecuencias atroces;

Y que el otro no se entrega
francamente, en absoluto,
y que él es un sustituto
para si el otro no pega.

¡Que desencanto! Un abismo,
de sus discursos de atras
no le separára mas
desde aquel momento mismo.

Y hoy Valentin no pretende
pasar la vida en el ocio,
ni juzga que hace negocio
quien su nombre ó su amor vende.

Ni prescindir del consejo
de su corazon desea,
ni hacer viajes á la Aldea
en un carromato viejo.

Ni quiere fingirse sordo
á los consejos del sabio;
ni ya le incita el resabio
de comer bien y estar gordo.

Ni en las mañanas de estio,
mi amigo Valentin Huerta
se dirige á la Retuerta
por el quijero del rio.

De sus antiguos derechos
parece, por fin, que cede;
y aun sale bien: ya se puede
dar con un canto en los pechos.



SONETO.

Alta, gorda, membruda, poderosa,
gibona, vizca, remellada y chata,
la idea de lo bello desbarata
y la pasión de amores hace odiosa.

Es de las obras que brotó copiosa
naturaleza pródiga, una errata,

y ella sola calumnia y desacata
la armonia feliz del mundo hermosa.

Sufro las penas del infierno en vella,
comprendo á Herodes si mandára en ello,
y estoy ¡oh, Fabio! por mi mala estrella
que me pueden ahogar con un cabello,
porque las gentes cuando tratan de ella
dicen que pertenece al sexo bello.

UN CUALQUIERA.

¡Orguloso y sin un cuarto!
ya me tiene mas que harto
Pedro Perez Mendevieta;
que aunque rebose talento,
siempre aquí será un jumento
sino tiene una peseta.

Un zarramplín como es él,
cuyo padre fué bedel
de la escuela del lugar,
yo no sé con tantos bríos,
donde están los señorios,
que nos quiere hacer tragar.

Y de finura blasona;
y adonde va, su persona
presenta con cierto porte,
que no dudo que allá, lejos
de nuestros palurdos viejos,
será muy bueno, en la corte.

Dicen que sabe latín,
y francés y turco en fin.
¡Vaya unas gracias ingratas!
En otra ciencia más grave,
yo le apuesto á que no sabe
como se siembran patatas.

Es un orador modelo.
Bien, ¿y qué? ¡Valgame el cielo!
no faltará quien replique:
porque eso de hablar es broma;
y con su pan se lo coma
si sabe gastar palique.

Lo que es á mí que me den
un mozo templado, en quien
sobren las formas robustas,
y tenga fuerza brutal
para cárgarse un costal
de cuatro fanegas justas.

Don Pedro le llaman ¡vaya
que esto ya pasa de raya!
Se le llamaba Perico
y yo no encuentro razon
para ponerle ese Don,
que no tuvo siendo chico.

Yo por mi parte no abono
que se venga dando tono,
por mucho que el hombre sepa;
que aquí dominar Sotero
consigue por su dinero,
y es mas tonto que una cepa.

El Comandante Don Fábio
supone que á todo sábio
se debe rendir tributo,
y que vale mas Perico
si bien pobre, que el mas rico
de este pueblo: ¿será bruto?

Y que por estas regiones,
pegados á los terrones
pasamos la vida en babilia,
y que á todo el que descuella
por su saber ó su estrella,
lo perseguimos con rabia.

Y que somos pobres gentes
con la malicia prudentes,
altivos con el decoro,
del éxito servidores
y humildes adoradores
del viejo becerro de oro.

Y, en fin, que por todo aquesto,
furioso da por supuesto
Pedro Perez Mendevieta
que en este pais maldito,
con su poder infinito
Dios ahoga, mas no aprieta.

SINDERESIS.

Un monumento á la feliz memoria
se alza del gran Cervantes,
lejos, tal vez por donde el sol se pone,
mas allá de los mares.

Le cuenta el mundo entre los altos genios
del humano linaje,

à los que debe la conciencia humana
su apoteósis grande.

Por él tan solo de la Mancha el nombre
traspasa las edades;
y no hay un pueblo en la Manchega tierra
que un monumento le alce.

INITIUM SAPIENTIÆ.

El maestro del lugar
es un bolo,
que se ha negado á votar
por el Señor Don Bartolo

En su vista el Municipio
muy prudente,
ha mandado dar principio
á la instruccion de expediente.

Por que un hombre que no vota
por quien manda
el Municipio, denota
que en pasos torcidos anda.

Su conducta desastrosa,
no conforme
con el amor de su esposa,
se prueba con un informe.

Y que son del *Club del Hacha*
sus amigos,
y que tiene mala facha,
se prueba por dos testigos.

Pero es el caso funesto,
que tras largos
accidentes, de lo expuesto
quedan desechos los cargos.

Y entonces perdido todo
por las vías
legales, se busca el modo
de echar del pueblo á Matías.

Las madres de los muchachos
forman quejas
por suponer que á los *guachos*
les arranca las orejas.

Se alborota el pueblo entero,
y al ser visto
que hay que darle algun dinero,
se arma la de Dios es Cristo.

Y aquellas desesperadas
pobres gentes,
lo echan del pueblo á pedradas.
¡Ah, valientes!

LA JUVENTUD DORADA.

Hijo de un labrador que pasa el día
cuidando sus haciendas,
vive á sus once mil; solo una Tía
le tira de las riendas.

Como el ser menestral ya no está en uso
ni es del arado la mejor prosapia,
quiso su padre iluso
que tomase carrera,
y él la tomó tan fiera
que á poco mas se dá contra una tapia.

Restituido á los paternos lares,
lejos de lamentar sus desengaños,
se enreda en los azares
de los floridos años;
pide, inquieta, requiebra, desazona
y bien se advierte que jamás olvida
la sociedad ilustre y escojida,
¿de quién? de su patrona.

Maldice con frecuencia
su pícara existencia,
que aunque nada funesto le acontece
siempre se queja de la suerte ingrata.

Y es á lo que parece
gran maestro en ponerse la corbata.

Le gustan los caballos
y las riñas de gallos;
y diera los destellos
de la mirada de unos ojos bellos.
por montar en un potro
de cuatro yerbas, como dijo el otro.

Concurrente al Casino,
parece que se encierra su destino
entre aquellas paredes.
Suele decir en el Casino: «¿ustedes
han visto cosa tal? que no permite
desde hoy el nuevo Alcalde
que se jueguen aquí juegos de envite.
Prohibicion en balde
por supuesto; la gente de buen tono
debe jugar, por distraccion siquiera,
y ganarse el dinero

de la mejor manera.
Si fueran dos perdidos,
albañiles, ó sastres, ó bandidos
las que aquí se reunen, vaya en gracia.
Bien que los celen; pero á mí ¡que audacia!
Ya se verá quien soy si en un momento
me acerco y se lo cuento
á mi Tia la Ignacia,
que es mujer de influencia y de talento.
Que se arruine un cualquiera
se debe prohibir; mas ¿quien ha dicho,
quien pretender pudiera,
que todo un caballero,
dueño de su dinero,
no lo debe tirar si es su capricho?

Discurso semejante
convence á los mas topes,
y no hay un circunstante
que niegue sus piropos,

diciendo sin rodeos
hasta el menos astuto:
«promete el orador ópimo fruto.»

Pues todos los presentes
piensan de modo idéntico, y son gentes
que lo mismo conocen el tresillo,
que juegan carambolas,
ó se dan al toreo, por el brillo
de las viejas costumbres españolas.

Hablan de toros como aquel que habla
de la muerte y la vida,
y en tratando de dar una corrida
ninguno sabe ya lo que se diabla.
Una contrabarrera
cada cual tiene ya comprometida
de antes que la función se decidiera.
Viendo lidiar la fiera,
gozan sin disimulo
todas las dichas que promete el cielo;

y desde un mes atras, por ser mas chulo,
llevan echado hácia la oreja el peio.
Superficiales, vanos,
cuando hablan con profanos,
por que se vea su amistoso celo,
con empeño prolijo
le llaman Rafaél á Lagartijo,
y *Salvaór* le llaman á Frascuelo.

En cuanto á lo demás, tienen á pares
virtudes ejemplares.
Tal vez, huyendo el bulto, de irse á caza
si se hacen elecciones, hallan traza;
que los patrios destinos
á ellos les importan dos cominos.
Tal vez si van á misa,
van por ver á la Juana y la Felisa,
por mas que luego con fingidos brios
á los que nunca van traten de impios;
que estos fieles cristianos

hacen con la virtud juegos de manos.
Acaso en el trapecio
trabajan bien y lo dominan pronto.
Pero leer? es necio.
Pero estudiar? es tonto.

Conocer lo que existe
no es cosa facil y además es triste.

Donde tan pocas ilusiones caben
ese conocimiento nada importa:
sobre que todos saben
que el arte es largo y que la vida es corta.

Mucho mas interesa
cuando llega el verano usar un terno
modelado á la inglesa,
y de un capote ruso en el invierno.

El tiro del pichon les da emociones
que por mi parte admiro,

y en una huerta de sembrar melones
quieren poner la sucursal del tiro.

Tales se muestran, apreciando en poco
todos los males de su orgullo loco,
todos los bienes de su edad florida;
y así pasan la vida
estas gentes de que hablo,
inútiles al mundo, á Dios y al diablo.

FRUTA DEL TIEMPO.

 Mi vecina Catalina,
manchega de tomo y lomo,
solo piensa en la cocina;
y suele hacer mi vecina
lo mismo que Juan Palomo.

Mata un cerdo cada un año
para el gasto de la casa,
pues con el discurso extraño
de que en el comer no hay daño,
tranquila su vida pasa.

Sin penas, sin alegrías,
por hacer economías,
en Julio como en Enero
se arregla todos los días
con el clásico puchero.

A las doce aunque reviente
se come toda una fuente;
quiero decir, el cocido,
porque tomo el continente
aquí por el contenido.

Son sus delicias mayores
ver asarse unas patatas,
ó del horno á los fulgores

sazonar con mil primores
un guiso de arroz y patas.

Y mas precia una morcilla
para saciar su deseo,
que mirar desde su silla
los amores de Marsilla
en cualquiera coliseo

En amor, ningun dolor
le da enfermedad tan seria,
pues como dijo un autor,
lo que es en esa materia
es dichosa, si señor.

Que para no molestarse,
como discurre tan poco
á fuerza de empatatarse,
lo mismo le da casarse
con un tonto ó con un loco.

Llenada la condicion
de ser el novio muy rico,
ó si ostenta el relumbron
de ser conde, en su opinion
sabe mucho el mas borrico.

¿Que es la ciencia al fin y al cabo?
Un conjunto de mentiras
que no produce un ochavo;
que para comprar un pavo
no alcanza por mas que estiras.

Que es el arte? Un fanatismo
de los sentidos precoces:
y pues se rompe el bautismo
á veces Homero mismo,
matemos el arte á coces.

La poesia mas rancia
del mundo, que el botarate
de Apolo sin duda escancia,

nunca deja la sustancia
de unas magras con tomate.

Catalina mi vecina,
tiene unos gustos muy raros;
y el día que se atocina,
no hay que hablarle á Catalina
de los cánticos euskáros.

D. BARTOLO.

El cura de la Mota del Campillo
no tiene sacristan ni monaguillo,
Suele ayudarle á misa
cualquier muchacho en mangas de camisa,

que al salir de la escuela
lleva tal vez su abuela;
cosa de viejas propia,
distraccion inocente que revela
su abundancia de inopia.

La iglesia está fundada
sobre cierta esplanada
mas grande que la palma de la mano,
como dijo un poeta castellano:
lo cual, á mi entender, no expresa nada.
Tocando el cura el esquilon del templo
da, por lo humilde, virtuoso ejemplo.
Con la alfalfa divina
(metáfora eclesiástica, ladina)
de un libro de oraciones
y otros dos de sermones,
apacenta el rebaño
de sus obejas fieles todo el año.
Bartolomé se llama,
nombre que al vulgo escama,

y en los labios del vulgo, por sí solo
se viene á traducir en Don Bartolo.
Su raído manteo
quizá fué nuevo, pero no lo creo.
Sus medias son azules y de estambre;
sus ilusiones del color del hambre.
Siempre que mira por el mes de Octubre
la escasa ropa que su lecho cubre,
se acuerda de los grandes solamente
bajo el punto de vista del relente.
Tiene una higuera que produce brevas,
cuyos esquilmos, cuando no se nota,
suelen cojer las Evas
del pueblo de la Mota;
y si al verlas un día, por fortuna,
el Juez municipal las importuna,
dejando á una lado la modestia vana
responden ellas: «que nos da la gana.»

Compensacion encuentra, sin embargo,
por donde quiera, y en su mismo cargo.

Así tranquilo vé pasar las horas
sin que le den temor si son traidoras.
No le importa que ande ó que no ande
la máquina del culto,
pues su mision en realidad mas grande
se cumple, sin tumulto,
solo con que practique mientras viva
esa virtud pasiva
que consiste en no hacer y que ha creado
en épocas diversas y regiones,
los braamines, caldeos y santones,
los levitas, columnas del Estado,
los augures, amigos de lisonjas,
los clérigos, los frailes y las monjas.
La ociosidad que á religion se eleva
y á modo de vivir, no es cosa nueva.

Célibe, (ya se entiende);
como la regla general confirma
la excepcion, se comprende,

y él por su parte afirma,
que no puede pasar sin el auxilio
de un ama que gobierna el domicilio.
Dicen que el ama es guapa:
no hablemos de ese punto; tapa, tapa.

Entre tanto, ¿que hace
aquel varon bendito cada dia?
Sale con unos galgos
que le suelen dejar para que cace,
por sentimientos bellos,
ciertos buenos hidalgos
de gotera, de aquellos
que pintó Cide Hamete;
los cuales hoy reclama el gabinete
mejor de arqueología.

Y ¿nada mas? Por cierto
se cuenta, se asegura,
se habla que el Padre Cura

lleva un registro abierto
 en el que apunta quienes son los malos.
 Allí constan los nombres y señales
 de muchos liberales;
 allí esta escrita la *perduta gente*;
 y aquellos son los malos ciertamente,
 pero los buenos, ¿*cualos?*
 Y se dice también, aunque en voz baja,
 que tiene, no se sabe
 si de la iglesia ocultos en la nave,
 ó si en una tinaja,
 para que no se pierdan,
 cien silogismos del sistema Berdan.
 Se invierte así su capital mezquino
 con riesgo de un mal paso en el camino.
 Todo su capital es para el cielo;
 todo, y así le va quedando el pelo.

Por un efecto de la humana incuria
 puede llevar los pantalones rotos;

pero es activo con ardor, con furia,
cuando llega el momento, haciendo votos.
La Iglesia funda en sus afanes pios
hermosas esperanzas;
de este modo las fuentes se hacen rios
y los rios despues se hacen pitanzas.

Mas en tanto que llega
la gran victoria, por qué al cielo ruega,
pacientemente ayuna,
como allá, en tiempos practicó la tuna;
tiempos alegres, de recuerdos gratos
en los que nadie censuró el puchero,
y andaban todos, á excepcion del clero,
faltos de pan y sin tener zapatos.
Por eso los que corren hoy le apestan
al cura de la Mota del Campillo,
que solo come ya por que le prestan
las ánimas benditas un cepillo.
Quieran los hados prolongar sus cuitas

todo el tiempo que sueña en retrocesos;
aunque se llegue á permitir excesos
comienço con las ánimas benditas.

ANTÍTESIS.

Mariano, perdona, hermano,
si mi musa te hace mimos
candorosa
y te habla de *tú*, Mariano:
Dios es Dios, y le decimos
de *tú* en prosa.

Lo importante del asunto
me dispensa de que guarde
mas mesura;
que has tocado cierto punto
tal vez audaz, ó cobarde
por ventura.

¿Puedes creer lo que dices?
Te aseguro, por mi honor,
que es el tema
ocasionado á deslices.
Dí ¿conque eres tú el autor
del sistema?

Ir á misa, coser largo,
saber de sus intereses
cuanto importe;
sobre todo, hacerse cargo
de que se hallan los ingleses
hácia el norte;

Encomendarse al cepillo,
usar lo que fuere justo
cada falda,
y conocer al dedillo
las sentencias ¡ay, que gusto!
del Ripalda.

Y ¿basta para educar
á una mujer solo aquesto:
decirlo osas?
¿Donde vamos á parar?
Eso es bueno en el supuesto
de otras cosas.

Leer á Santa Teresa
tanto importa como quieres,
¿quién lo duda?
pero, Mariano, confiesa
que aquí para tal empresa,
necesitan las mujeres
Dios y ayuda.

De «La Perfecta Casada»,
ni aun el nombre aquí se sabe;
que está fío
perfectamente ignorada.
Ya ves si la cosa es grave,
amigo mio.

Bien dices, que á pocos años
lecturas cuadran severas.
Por el Nuncio,
no quiero libros extraños.
De novelas extranjeras
abrenuncio.

Esas novelas de Francia
son obras, como sabrás,
de algun zote.
¡Oh, nuestra gloria es mas rancia!
Tenemos aquí el *Gil Blas*,
y el Don Quijote..... ¡Y qué más?
Y el Don Quijote.

Las obras de Victor Hugo
no debe leer tu esposa,
por decoro.
Mejor es «Pancho y Mendrugo,»
mejor es la tan famosa
«Llave de oro.»

Para educar á las niñas
haces muy bien si prefieres
este suelo.
¡Gran suelo es este de viñas!
y aquí nacen las mugeres
con anzuelo.

¡Que colegios hay aquí!
¡Que institutrices tan llenas
de virtudes!
Juzgando por lo que ví,
son baratas y son buenas,
no lo dudes.

Mas, dime; ¿por qué razones
á educarse, si es cierto eso,
tus hijas (cuyos pies beso)
no trajiste?

La moral de tus acciones
me hace gracia, lo confieso,
tiene chiste.

No, no juzgues tu opinion
decisiva; no lo creas,
que te engañas.

Hijas de la educacion,
aquí se tienen ideas
muy extrañas.

La nobleza es un escudo,
la sensatez un recelo.
desmedido,
la educacion un saludo,
y, en fin, la elegancia el vuelo
de un vestido.

Así se vé que detras
de la primavera hermosa
de su vida,
llega el invierno y las mas
permanecen ¡triste cosa!
sin salida.

Pués faltas de cuanto halaga
nuestros hábitos sociales,
nuestros gustos,
quien el porvenir indaga,
futuros presente males
y disgustos.

Y en las pasiones mas locas,
á menos de ser un necio
quien se apene,
y salvo escepciones pocas,
amor sí, pero no aprecio
se las tiene.

Dichoso aquel cuyo bien
por un acaso bendito
se asegura.

No hay uno de cada cien
que logre, yo lo acredito,
tal ventura.

Por eso, de tus manchegos
estudios no estes ufano,
pues viste lo que no viste;
lo mismo que ven los ciegos.
Y aquí doy punto, Mariano,
que me voy poniendo triste.

MEDITEMOS.

La hija de Oppenheim, ha conseguido
ganar un título de institutriz;
la hija de un Rothschild, que se ha tenido
dicen, con otro, por muy feliz.

Ambas demuestran los altos dones
de su talento, que es singular:
¿quién sabe en estas revoluciones
dónde la suerte nos vá á llevar?

Pero en la Mancha, luego que tiene
cincuenta céntimos una mujer,
segun el dicho comun, se viene
todo á sus manos; no hay mas que hacer.

De una señora, ¿qué se dijera
cuando estudiase por adquirir
conocimientos, ó previniera
las contingencias del porvenir?

¿Y qué, pensando que quien trabaja
tener demuestra necesidad,
cosa de pobres, lo cual rebaja
de un modo inmenso la dignidad?

Para las bellas, no hay cosa alguna
como en invierno tomar el sol,
como en verano mirar la luna,
y hacer la vida del caracol.

ITINERARIO.

No bien cruza el mar de Ontigola,
que es un mar que cria ranas,
dado que viene, se encuentra
todo viajero en la Mancha.

Desde entonces nada importa,
si ocurre, que pierda el habla,
pues se perdió mucho mas
en el ataque de Ocaña.

Toma su ruta, y la sigue
sin parar, anda que te anda,
una legua y otra legua,
si una larga, otra mas larga.

Subidos en una loma,
los gigantes ver alcanza
que á Don Quijote vencieron
en descomunal batalla.

Con poco que tuerza y mucho
que deje atras la distancia,
puede ver de Montesinos
la Cueva, junto á unas matas.
¿Y quién sabe si ver puede,
penetrando en sus entrañas,
el corazon que á Belerma
tanto le cuesta de lágrimas!

Mira el viajero despues
en Argamasilla de Alba,
la prision del gran Cervantes,
á un tiempo escándalo y fama.

Se detiene un punto, y á
los guias que le acompañan,
preganta si los manchegos
son hombres ó son estátuas
pues todos la ven hundirse,
mas ninguno la repara.

La torre de Juan Abad
fija luego sus miradas,
por aquel Señor que tuvo,
resumen de glorias patrias.
Aun muerto, tan desdichado
que para mayor desgracia,
le atribuye el vulgo estólido
sus groseras, pobres sátiras.

Discurre por donde quieren
los guias que le acompañan,

y de Montiel pisa el campo,
que pueblan régios fantasmias.
Testigo, cual otro alguno,
aquel campo en noche aciaga,
del intenso amor fraterno
que un trono fomenta y guarda.

Desde allí toma la vuelta,
y encuentra por donde pasa
recuerdos de los Palillos,
memorias de sus hazañas.

No se detiene, mas antes
haciendo largas etapas,
retorna para Tribaldos
en donde tuvo el que habla,
ó mejor dicho, el que escribe,
un Tio cura y sin ama.
Bien es verdad que lo propio
le ha sucedido en Minaya,
en donde tuvo otro Tio
con las mismas circunstancias.

Del Orcajo vé la feria;
la mas notable de cuantas
celebra el pais, por ser
la feria de las muchachas.

Descubre mucho mas lejos,
entre el Peral y La-Jara,
el áspero monte donde
tiempo atras, con voces brabas
no rebuznaron en balde
los dos Alcaldes de marras.

Echándose por los trigos
de la tierra Albacetana,
ya se aleja, y se despide
próximo al puerto de Almansa.

Termina el viaje por último,
sin novedad, como estaban
los señores de Mahora,
primos de Mari-Castaña.

BREVE VOCABULARIO.

Hay que aprender, para cruzar la Mancha, los siguientes vocablos:

«Ende, mentres, orrite, daquia y diquia, mesmo, diinpues, orete, cuala y cuala».

denguno, inico, aluego, pos, coroque,
Ciezar, Madril, reptificar, piazo,
crilla, golver, malacaton, bujero,
cábida, tanimientras, tanitauto,
veis (por id), semos, arrincar, borrucho,
miuste, miste, miatú, mielusté y mialo.»

Pregunto yo: así como
decimos manco al que le falta un brazo,
¿cómo decir debemos
á quien le falta en el cacumen tanto?

LOS RENTISTAS.

Son desgarrados y obesos;
tienen la color insana,
efecto de los excesos
de su juventud liviana.

Rendidos de hacer el oso,
por no saber otra cosa,
se dedican al reposo
juntamente con su esposa.

Marchan á puntos distantes
con lentitud y altaneros,
pues los hombres importantes
no deben andar ligeros.

A sí mismo cada quien
se tiene en gran opinion,
y miran con un desden
que en ellos parece un don.

Se precian de madrugar
mas que nadie, y es lo cierto
que para no trabajar
no hace falta estar despierto.

Que deben de ser avisa
ramplona su estampa obesa,
escépticos en la misa
y epicúreos en la mesa.

Rechazan las diversiones
por concurrir todas gentes,
y forman sus reuniones
sus criados y parientes.

A paseo nunca van,
y duermen como un lirón.
Siempre parece que están
haciendo la digestion.



RONDA MANCHEGA.

Es media noche: las estrellas bañan
sus alas de oro en el sereno azul,
y el ancho disco de la luna empañan
flotantes nubes con su denso tul.

Mece pausado el árbol su follaje
con incierto, fantástico rumor,
y deja ver su trasparente encaje
de la sidérea luz el resplandor.

Fieles á un corazón de veinte abriles
los rondadores mozos del lugar,
alternando las voces juveniles,
de esta suerte comienzan á cantar.



C O R O .

*Duerme, morena mía,
duérmete sin recelo,
que marcan media noche
los astros en el cielo.*

*¡Ay, morena! si me juras que tú sola para
 mi siempre serás,
 yo te juro por mi vida que un amante fino en
 mi tú encontrarás.
 Y si tú quieres que huyamos sin que el sol nun-
 ca lo llegue á comprender,
 cuando quieras te preparas que yo siempre es-
 toy á punto de correr.*


YOCES VARIAS.

*A la entrada de esta calle
 hay un rosalito verde:
 no tiene más que una rosa;
 quinientas espinas tiene.*




*Apaga el sol con su lumbre
 la lumbre de los luceros;*


*pero apagar no ha podido
la luz de tus ojos negros.*



*Tus amores y los míos
se parecen á la mar,
mis amores en lo grandes
y los tuyos en la sal.*




*Si has tocado con tus labios
las flores de tus macetas,
déjame coger, bien mío,
todas las flores que tengas.*




*Cuando paso por tu casa
compro pan y voy comiendo,*


*por que no diga tu madre
que con verte me mantengo.*



*Me acuerdo que le vi puesta
sobre su pecho una flor;
y era de otro, y la llevaba
muy cerca del corazon.*



*Con el azul de sus ojos
me pudo engañar la hermosa:
¡eran sus ojos de cielo!
mira tú si fué traidora.*



*Que corazon tan ingrato
que tiene la prenda mia,*

*que ve que me estoy muriendo
y no es pa darme la vida.*

UNA VOZ.

*Alto allá los de la ronda;
por aquí no pasa naide,
que vengo á ver á la Pepa,
y me hace falta la calle.*

OTRA VOZ.

*Si no te quitas de enmedio
lo mesmo que soy Juanorro,
te voy á pegar un palo
que te voy á golver tonto.*


En este punto mismo comienzan las cuestiones,

juntos en grupos varios se dan explicaciones
que por el acre tono
producen el efecto de aumentar el encono.
Como forman los grupos gentes que no son
mancas,
para estar prevenidos, enarbolan las trancas.
Después, en el tumulto,
desatan de sus ódios las ráfagas bravías,
se oyen graves rumores y palabras sombrías
y para fin de fiesta, se sacuden el bulto.
Quedan los vencedores dueños del campo
luego,
y á sus cantares vuelven, con entusiasmo y
fuego.


YOCES VARIAS.

*Seguidillas corridas
van por tu calle;*


*de tu desden se corren,
carito de ángel.*



*Aunque dices que vences
los imposibles,
mira como no logras
que yo te olvide.*




*Dicen que no me quieres
por que soy sordo:
yo tampoco te quiero
por lo que oigo.*




*Me han dicho que tu madre
sube muy alto;
si ella sube tres varas
yo subo cuatro.*


*En los guardacantones
de mi galera
te llevo retratada,
querida prenda.*



*Dicen que los pastores
quí que son tontos:
son los de aquí dos años
que aquí son otros.*



*No va la niña al baile
por que no hay hombres;
no están las migas buenas
sin chicharrones.*



*Todo lo negro es feo,
pero tus ojos*

*lo que tienen de negros
tienen de hermosos.*



*En láminas de bronce
tengo de imprimir
un fúnebre epitafio
que diga «¡ay de mí!»;
con letras de oro
que publiquen que muero
por que te adoro.*



*Al pasar por la puente
de «Los suspiros»,
arrojé mis amores
al hondo río.*

*Mi corazón se quema:
no se ve el humo;
esto sí que es quemarse
con disimulo.*

C O R O .

*Para la despedida
de mis cantares,
del corazón y el alma
te doy las llaves.*

*Torna el silencio á recobrar su imperio;
solo aun resuena el último cantar,*

cuya nota postrera en el misterio
de la noche profunda va á espirar.

El árbol mece su tupido encaje
con extraño, fantástico rumor,
y la sidérea luz sobre el follaje
deja caer su incierto resplandor.

De la brillante luna el disco empañan
lóbregas nubes con su denso tul:
duerme la tierra en paz; los astros bañan
sus alas de oro en el sereno azul.

MIRANDO Á FUERA.

¡Que dicha! Que contento!
Bien comienza el otoño,
pues derraman las nubes
sus líquidos tesoros.

y ves en las riquezas
lo mas que alcanzar puedes;
si solo reconoces
por dichas las que tienen,
creyéndose mas grandes,
aquellos que poseen;
si solo ver consigues
en los campos de Ceres,
con tus ojos sacrilegos,
el pan que has de comerte,
¿quién te conoce, Antonio?;
¿eres un hombre, ó eres
trasunto de su cuerpo,
mecanismo incõsciente
que se formó al acaso,
cuyo impulso lo mueve?

Bueno que el hombre coma,
bueno que el hombre cene,
bueno de igual manera

si es preciso que almuerce,
por mas que no tan bueno,
y aun pase que meriende.
¿Y nada mas en cuenta,
juzgando, ha de tenerse.

Sabe, Antonio, que el hombre
no vive solamente
del manjar que le nutre,
del liquido que bebe,
de goces corporales,
de los múltiples bienes
que costumbres y códigos
llegan á concederle.
¿La justicia? es un medio
de proteccion prudente.
¿La fuerza? es un recurso
contra el malvado aleve.
¿La noble amistad santa?
egida, esendo fuerte,

de mudables fortunas
opuesto á los reveses.
Pero el alma, el espíritu,
la idea prepotente;
los vívidos fulgores
que en las regiones crecen
del alto pensamiento,
que sin cesar se extienden;
la inspiracion divina
derramando á torrentes
toda su luz; las artes
dentro del muro siempre
de su fastuoso alcazar,
espléndidas y célebres.....

.
¡Ah, desdichado el hombre
que de su bien carece!

Los campos de la Mancha
producen rubias mieses,

catorce por medida,
quince, diez y seis, veinte,
veintidos, veinticuatro,
veinticinco á las veces.
¿Nada mas, esto solo
tenerse en cuenta debe?

¿Donde las esperanzas
que endulcen el presente?
¿Donde las ilusiones
que enaltecernos pueden?
¿Cuales mármoles bellos?
¿Qué lienzos, qué relieves?
¿Qué música sublime,
consoladora ó flébil?
¿Qué teatros, qué libros,
qué plumas, qué cinceles?
¿Qué grandes concepciones
guarda tambien la mente;
qué nobles sentimientos

al corazon conmueven?
Aquí, sobran los frutos
en los campos de Ceres.
Los campos del espíritu
son, por desdicha, estériles.

MIRANDO Á DENTRO.

Si solo vives, dime
Antonio, de intereses,
v sus nimios cuidados
te ocupan solamente;
si solo te apasionan
los poderosos célebres,

La tierra se conmueve
cuando el invierno próximo,
corre por las llanuras
el velo nebuloso.

Junto al hogar que cercan
los servidores todos,
el labrador manchego
vuelve al campo los ojos.

Mira del raudal puro
llenos los surcos hondos,
y satisfecho exclama:
«ca gota una onza doro.»

Quieran los altos cielos
favorecerle pródigos,
que pende la cosecha
de sus bondades solo.

Mejoran el cultivo
los países remotos
cuyas brumas oscuras,
desata helado el polo.

Siendo de pobres tierras
dan frutos abundosos;
que el trabajo y el arte
pueden lograrlo todo.

Cuando el cielo se hundiese,
de sus mismos escombros
otro levantarían,
mas alto y mas hermoso.

Llenas las anchas trojes
en el árido Agosto,
pretenden los manchegos
que son los frutos pocos.

Menos fueran tratándose
de pagar su abandono.

La incuria que preside,
coronada de opio,
los trabajos agrícolas
del buen manchego estóico;
no consiente reformas,
ó guarda en sus propósitos,
para mejores tiempos
hacerlas poco á poco.

Del modo que vivieron
sus abuelos intonsos,
aunque pelado al rape,
vivir piensa el colono.

Para labrar los campos
usa el arado corvo

que se usaba en los días,
de Lépido y Antonio.

Derrama la simiente
copiando al hijo pródigo,
sin orden y sin cuenta,
sin medida ni coto.

Después, nada le ocurre
que hacer, dispuesto solo
á decir cuando llueve:
«ca gota una onza doro.»

Manda escardar los trigos
á muchachos tan romos
que van á escardar en
sentido metafórico.

Y las maduras mieses
recolecta del modo

comun en los primeros
agricultores zonzos.

Maquinarias que emplean
los países remotos
cuyas oscuras brumas
desata helado el polo;
dice que á lo que entiende,
son medios estrambóticos
de las nuestras agenos,
de aquellas tierras propios.
¿Porqué? Nadie lo sabe.
¿Ni el mismo? Ni él tampoco.
Lo afirma, y eso basta
como argumento sólido:
(lo cual entre paréntesis,
no se le ocurre á un topo.)

Así, cuando acontece
que aunque llenas, sin cólmo

dejan las anchas trojes
su incuria y su abandono,
del Estado abomina,
que en los países todos
desde que el mundo es mundo,
no protege á los tontos.
Del Estado es la culpa,
mande Juan ó Ildefonso;
por mas que cierto abuelo
dijo, en conceptos sobrio:
«ayudate, si quieres
que te ayuden los otros.»

Y cuando un año malo
viene, y el fruto es poco,
se queja de las nubes
que andan lloviendo á sorbos.

Quieran los altos cielos
favorecerle pródigos,

que pende la cosecha
de sus l ondades solo.



A.

—

—EN SECRETO. —

Mi amor, mi fé, mi corazon, mi vida
loco sembrando fuí:
todo á la luz de una ilusion querida,
todo, todo por tí.

Doquiera vuelvo los inquietos ojos
con incesante afan;
donde estaban los míseros abrojos,
míseros allí están.

Para tí puse en la exteusion desierta
plantas de hermosa flor.
¿Cómo ha de germinar en tierra muerta
la planta del amor?

No me desvies si á obtener aspiro
dulce consuelo á fé
de un suspiro tan solo ¡ay! un suspiro
que tu pecho me dé.

Mi corazon mi vida mis amores
sembrando voy por tí.
¿Cuál brotarían sus hermosas flores
léjos, léjos de aquí!

.....
.....
Perdidas las venturas que sembramos,
ayúdame á llorar.
Si no nacen ¿qué quieres que le hagamos?
Paciencia y barajar.

Á MADRID ME VUELVO.

— EPÍSTOLA MORAL. —

Madrid, á las once y media
de la noche: diez, setiembre
del año setenta y seis.

—Mi querido amigo Pepe;

la villa de los madroños
y del oso, me dá albergue,
despues que vine buscando
como Paturot la suerte.

Por ciertas desilusiones
con ceño fruncido á veces,
que nadie cruza la mar
sin sustos y sin vaivenes,
Para que sepas que estoy
á tus órdenes, cual siempre,
cumpliéndote la palabra
que me arrancaste, solemne,
dispuesto me encuentro á darte
noticias por la presente,
de los amigos de antaño,
de cuando estudiamos leyes.

Mas de la mitad sin duda
vinieron á establecerse
que de sus pueblos remotos
huyen como de la peste.

Pasca por estas calles
haciendo furor Gil Perez,
tan puesto de guantes lilas
y tan vano, que parece
la estampa del caballero
don Gil de las Calzas verdes.

Casóse Marcos: Dios le haya
perdonado; y el alférez
Palomo se encuentra preso
por desobediencias leves
al capitán Palomeras,
á quien tuvo de asistente.

Aquellos ratos felices
en el café, tan alegres,
continúan, y te advierto
que los martes y los viernes
se traslada la tertulia
al Oriental, donde tiene
la mesa cuarenta y ocho
de la fila treinta y siete.

Se ha marchado Juana Juarez,
ha venido Petra Perez;
la Boldun está famosa
y la Diez como siempre.
Juan Primo me da espresiones
para todos tus parientes;
Juan Campos, que te pregunte
que si ha llovido ó si llueve.

Pradito de Ciudad-Rcal
con sus padres vino á ver
este pais celestial.
Me han convidado á comer;
no me parece muy mal.

Es bella cual la esperanza
y hermosa como una estrella.
¡Ay, aquella mujer, tan solo aquella
tanto delirio á realizar alcanza!

Quando me apretó la diestra
con poco mas doy un trueno.
¡Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno,
como de Dios al fin obra maestra!

De tu lugar he sabido
cosas que ignorar debia.
¿Porqué llegais á la memoria mia
tristes recuerdos del placer perdido?

Que aunque yo quemé mis naves
para volver á ese punto
y aunque yo no las pregunto,
con todo, sé cosas graves.

Fermina, que me asesina,
esta noche en el Teatro
me ha contado mas de cuatro;
por que es muy atroz Fermina.

Me ha contado muy formal,
que Pepa la quinquillera,
se casó con un hortera:
me parece natural.

Que orilla del bosque ameno,
cogieron á Blas y á Rita
en una importante cita:
tambien me parece bueno.

Que Celedonio, que antaño
pensaba como un atun,
tiene sentido comun:
eso me parece extraño.

Y, en fin, que la gente absorta
con temor dice que hay duendes;
lo cual, como tu comprendes,
maldito lo que me importa.

Yo te ruego si me escribes,
que omitas pues que me aprecias,
estas chismografías necias
del lugar en donde vives.

Aquí, sin esos afanes,
siendo un templo cada casa,
nadie sabe lo que pasa
en palacios ni en desvanes.

Mis ocios como un bendito,
entretengo sin cuidado,
por las tardes en el Prado
paseando con Pradito.

Marchan los Papás detrás
hablando de sus asuntos
y vamos nosotros juntos,
agenos á los Papás.

Voy luego á su casa y Lola
su hermana, que Dios bendiga,
como una excelente amiga
me recibe, aunque esté sola.

Salen á tiendas temprano,
y cuando varias mañanas
solas van las dos hermanas,
con ellas voy mano á mano.

Costumbres que dan enojos
á las gentes de esa tierra,
donde á la mujer se encierra
tras de rejas y cerrojos.

Sin que, al fin, con tales artes
mejor se viva un segundo,
ni deje de ser el mundo
cual vemos en todas partes.

Tanto mas, que ya cautiva
ó ya libre la mujer,
lo mismo el ser que el no ser
en su voluntad estriba.

Pues dicen sentencias viejas
de aquellos tiempos devotos:
«si rejas ¿para qué votos?
si votos ¿para qué rejas?»

Y ven todos cual yo veo,
que si son en ocasiones
fecundas las privaciones,
tienen por hijo el deseo.

Siendo verdad tan sabida
que no hay ya quien la discuta,
que Eva se comió la fruta
por que estaba prohibida.

Sobre que si no hay piropos,
ó los rechazan las bellas,
van ellos por fin á ellas
minando como los topos.

Que en tu pueblo el mas zopenco
procede contra el recato
con la paciencia del gato,
con el afan del podenco.

Por eso se dijo el dicho
que dice que en tu lugar
no hay sentir, mas hay pensar,
no hay amor, mas hay capricho.

Así fué con Dorotea,
que estuvo el novio traidor
finjiéndole mas amor
que Calisto á Melibea.

Feliz tres y cuatro veces
quien funda su bien preciado
en amar y en ser amado
sin cábalas ni dobleces.

Y cuando llegan los duelos
que marchan tras la ventura,
un corazon le procura
sus bienhechores consuelos.

Largo tiempo en esa tierra
de la Mancha, donde moras,
en tristes y amargas horas
con el mundo me hallé en guerra,

Pues aunque ferviente llores,
las penas del corazon
no se calman donde son
conveniencias los amores.

Donde ninguno en tu afán,
sabe consolar tu cuita,
y la caridad bendita
es un mendrugo de pan.

¡Cómo sin torpes enojos
vivo aquí! De buena gana
me muestran Lola y su hermana
el resplandor de sus ojos.

Al recordar que las vimos
tan otras, creyendo voy
que aunque son las mismas hoy,
no son las que conocimos. .

Y mi corazón se ensancha,
pues solo están las manchegas
de los espíritus ciegos
cuando viven en la Mancha.

Dejando rodar la bola
por donde marca el destino,
me voy poniendo en camino
de matrimoniarse con Lola.

Me alienta su amor al paso
que me constriñe y me asedia,
y si Dios no lo remedia
me caso, Pepe, me caso.

Pues á la suerte le plugo,
fin trágico tendré luego;
como aquel Capitan Febo
de quien habla Víctor Hugo.

Que así se acaban las glorias
del celibato, y con eso
consigue amor sus victorias.
Y abur, Pepe, y al camueso

188

que te hable de mí, memorias,
y á quien nunca te hable, un beso.

NOTAS DEL EDITOR.

PÁGINA 1.—El autor ha debido dedicar la obra en los términos que la cortesía dicta, sin perjuicio de contradecir mas adelante las opiniones del señor Marqués, á quien se de-

dica. No quita lo cortés á lo valiente. Y con el propósito de hacer en toda regla ese ofrecimiento, ha retorcido y enmarañado la frase, para seguir los mejores modelos del estilo académico á la moda.

7.—Baste saber que los pucheros de Chinchilla tienen igual renombre que los de Alcorcon; por que no es oportunidad esta de hacer un discurso acerca de la industria de los pucheros..

11.—Las armas de Albacete son dos castillos, con otro superpuesto y un murciélago en la cima, extendiendo sus alas protectoras.

27.—De las varias traducciones de la siguiente poesía de Heine, la mas acabada es la de D. Eulogio Florentino Sanz, que dice así:

EL MENSAJERO.

Sus, servidor, y enjaeza
mas que á paso tu alazan
y arriba, y por la maleza
galopa á la fortaleza
del rey Cristian.

Y con maña té desliza
en la real caballeriza,
y sonsaca por quien soy
al palafrenero real,
cual de las princesas, cual
se casa hoy.

Si fuere la rubia, al punto
ven de retorno y mé avisa;
si la morena..... el asunto
no corre prisa.

Y en tal caso, lo primero
al maese cordelero

compra un cordel al pasar,
 monta luego en tu corcel
 y despacio y sin chistar
 traeme el cordel.

53.—Aquellos versos que empiezan,

« Don Repollo y Doña Berza,
 de una sangre y de una casta,
 si no caballeros pardos,
 verdes fidalgos de España etc.»

deben estar muy en olvido, cuando hay literato que ha descrito en serio, modernas bodas fidalgas.

69.—Los únicos terrenos de regadío en el campo de Albacete, se conocen con aquel nombre. La frase gráfica en el país para designar una persona de buena posición, es: «tiene un piacico en la Retuerta.»

107.—Hace dos años, en un pueblo de la Mancha, de cuyo nombre no quisiera el autor acordarse, trazó á grandes rasgos el dibujo que en esa composicion se contiene, copiado del natural. Como de allí á poco se publicase un libro encomiástico en su mayor parte, de las cualidades que adornan á las mugeres manchegas habidas y por haber, nació el proyecto de este otro que hoy se publica, y no entonces, por varios motivos. Ya suponemos que el benigno lector no se ha de ocupar en ello,

«buscando la razon de muchas cosas
que no tienen jamás razon alguna.»

113.—«Yo entiendo, Sancho, que quedo descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada *juxta illud: Si quis suadente diabolo* etc., aunque sé bien

que no puse las manos, si no este lanzon; cuanto mas que yo no pensó que ofendia á sacerdotes ni á cosas de la iglesia, si no á fantasmas y á vestiglos del otro mundo, y cuando eso así fuese, en la memoria tengo lo que pasó al Cid Rui Diaz, cuando quebró la silla del embajador de aquel rey delante de su Santidad el Papa, por lo qual lo descomulgó, y anduvo aquel dia el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente caballero.

121.—Al capítulo segundo de «La Mancha»

129—De una estadística publicada no ha muchos dias, tomamos los siguientes datos.

«La hija del baron Rothschild, llevó recientemente al matrimonio, con el dote de

800 millones de reales, el honroso título de institutriz.»

«Las señoritas aspirantes al magisterio en España, son casi todas de clases poco acomodadas. Unicamente se conoce la hija de un general que haya obtenido el título de maestra.

En el curso académico de 1874 á 1875 el *Seminario para la enseñanza superior de la muger en Berlín*, esto es, lo que aquí llamaríamos Escuela normal central de maestras, ha admitido y aprobado *setecientas veinticinco señoritas*, que aspiraron despues de una muy completa enseñanza á la profesion pedagógica.

De ellas pertenecen:

A la alta aristocracia, condes, etc., 3, y á empleados superiores del Estado, como consejeros, etc., 27.—Son hijas de jefes de ministerios y secretarías, 22.—De emplea-

dos de primera clase, 69.—De catedráticos de la Universidad, 38.—De rectores y profesores de diversos establecimientos de enseñanza, 61.—De capitalistas, 26.—De grandes labradores, 25 etc. etc. etc.»

143.—Como la musa popular no consiente imitación, ha sido necesario copiar á la letra los cantares mismos del país, en sus varias expresiones; ya poéticos, ya melancólicos, ya ingeniosos, ya triviales. Después de todo, no es posible dar ni formar idea exacta, si no es cuando se oyen, de tales cánticos modulados según los países, en melopeas más ó menos primitivas, donde el pueblo derrama todas sus emociones, todas sus alegrías y todas sus tristezas.

29, 64, 116 etc.—*Fenestra, desechó, virtud.* Ya se comprende.

3, 17, 70, 121 etc.—

No pudo Cervantes andar mas estinado en su gran obra de crítica social, presentando como protagonista un hidalgo manchego; pues dado que la Mancha no sea el país clásico de la hidalguia, sin género de duda es el país clásico de los hidalgos. En ningun otro conservan lo que se puede llamar su tipo con igual pureza, de suerte que si prescinden hoy de lanza en astillero y adarga antigua, entregadas por el rigor de los tiempos á la carcoma y al moño, no es raro que mantengan el galgo corrector y el rocín flaco. Importa, no obstante, ser justos; que si los hay de tal modo apegados á sus rancias tradiciones que todavia se juzguen á superior altura por el solo hecho de su origen, y privilegiados entre las demás gentes por el solo derecho del nacimiento, que funden su virtud en rendir culto á las virtudes acaso

inciertas de sus mayores, que se dejen conducir por sus sentimientos al fanatismo, y por su ilustracion á los horóscopos vulgares de las rayas y de las cartas, cosa inverosímil, pero verdadera; que rehuyan la sociedad y pasen la vida en el encierro perpetuo de su domicilio, semejantes á los moluscos, los hay tambien mas numerosos, que tributando el homenaje debido á la memoria de sus antepasados, y guardando el respeto de su nombre, no escluyen los adelantos de la civilizacion, aceptan las condiciones de la vida moderna, y si guardan tal vez preocupaciones hereditarias, limitan su aplicacion al orden puramente de la familia, como una especie de régimen interno. Para estos es una verdad que pertenece á las de Pero Grullo, que la nobleza en su acepcion genérica no está en los nombres, ni en títulos heredados, sino en los sen-

timientos del corazón y en las buenas obras; mientras aquellos, por el contrario, no distinguen de acepciones, y recorren la gradación del orgullo, satisfaciéndose difícilmente con el orgullo de clase, con el orgullo de casta, con el orgullo de raza: por que se observa que la pequeña nobleza es la más infatuada; exagera su mérito, como sucede á todas las medianías. A fé que ha tenido lugar de corregirse, y á fé que no es moderna la predicación constante que ha motivado.

—¿Sois caballero, García?

—Téngome por hijo vuestro.

—Y ¿basta ser hijo mío para ser vos caballero?

—Yo pienso señor que sí.

—¿Que engañado pensamiento! Solo consiste en obrar

como caballero, el serlo.
 ¿Quién dió principio á las casas
 nobles? Los ilustres hechos
 de sus primeros autores:
 sin mirar sus nacimientos,
 hazañas de hombres humildes
 honraron sus herederos;
 luego en obrar mal ó bien
 está el ser malo, ó ser bueno.»

El sentimiento público se indigna de todo privilegio, hasta del privilegio de la virtud; y por la memoria de las propias excelencias invocada de continuo, suelen salir á plaza los vicios ocultos.

«De honrada cuna y brillante
 que descende jura Blas,
 aristócrata tunante:
 cierto, descende bastante;
 no puede descender mas.»

Provoca la sátira no solamente la necesidad de humillar lo que sin razón se encuentra exaltado, si no de igual modo cien otros accidentes, la oposición entre la pequeñez del objeto y la sublimidad de la idea que de él se concibiera; el contraste, por ejemplo, entre la parte ilusoria y la parte real del honor transmitido.

«—¿Su gracia de usted?

—Ladron.

—(Pues es una gracia rara);
supongo que de Guevara.

—No señor, de profesion.»

Bueno es considerar la vanidad de las cosas, y cuanto mas altas sean, mas á propósito dice.

«Halló al volver con otros á su tierra
un nuevo cementerio un campesino,

y al cruzar por enmedio del camino
 vió escrita en él esta inscripcion que aterra.
 —Un Ponce de Leon aqui se encierra,
 dobla, al pasar, la frente ¡oh peregrino!
 y acata humilde al que postró el destino,
 recto Juez en la paz y héroe en la guerra.—
 Fija la vista en los eternos bronce
 gestos de admiracion haciendo extraños,
 dijo extasiado el campesino entonces.
 —Por Dios que son terribles desengaños.
 ¡Quién les dijera á los ilustres Ponces
 que aquí enterré yo *un burro* hace dos años!»

Como todo en el mundo tiene fin, hoy des-
 aparecen las preeminencias y aun el pres-
 tigio que durante siglos han venido preser-
 vando á las viejas aristocracias de los em-
 bates del tiempo.

El hijo del emperador Itúrbide, muero
 de mozo de café en Courbevoie, un des-

endiente de los antiguos duques de Bretaña, muere de barrendero en París, un descendiente de los Commenos, muere en Milan asistido de la caridad pública.

Por todas las esferas intelectuales, en la tribuna, en la prensa, en la cátedra, en las academias, en los ateneos, se sienta como un dogma, la igualdad de los hombres para los fines humanos, y por todas las esferas de la vida social, en los congresos, en las reuniones populares, en las costumbres, se establece y consolida la aptitud de todos para que aspiren á los puestos mas eminentes.

El *Evenement*, publica estudios acerca de la extincion de las grandes familias. Y al mismo tiempo que el teatro, reflejo de las épocas y del espíritu de las naciones, presenta en Francia «*La Extranjera*» y en Rusia «*Los Danicheff*,» ataques tremebundos á las

aristocracias de ambos pueblos, la sociedad presenta ejemplos de aventureras como Fany Lear, que arrastra príncipes de familias reinantes, á los abismos de la estafa y del robo. Pues en tales tiempos aparece un libro titulado «La Manchega», solemne apología de los hidalgos; esa ínfima plebe de la aristocracia de sangre azul.

Como si los hidalgos acaparasen hoy la instrucción, la riqueza, la influencia, el prestigio, se habla de ellos; como si la Mancha constituyese una excepción del resto del mundo, y nada pudiera en ella la influencia de la época, se la describe: de tal suerte que el libro mencionado supone completo desconocimiento de lo actual, y es bueno como estudio retrospectivo. Ya no se ven aquellos señores de pueblo, aquellos hidalgos, reminiscencias feudales, que á un tiempo avasallaban y protegían á la inepta multitud, se-

mejantes á los patronos de la antigua Roma; ni los que existen hoy tienen por costumbre derramar sobre la desgracia, sus beneficios á manos llenas, ni menos aun poder (y es gran fortuna) para eximir á los criminales del merecido castigo. No son los usos como cien años há, ni las mujeres, por mas hidalgas que sean, se educan en un convento.

Suponer buenas, perfectas á las mujeres de la Mancha, por la educacion que reciben, tanto vale como invertir los términos, siendo así que resaltan sus perfecciones precisamente á pesar de ella. No ha de negarse por demasiado sabido, respecto á las mujeres de la Mancha, que su naturaleza rara vez consiente aquella exáltacion espiritual, aquellos arrebatos de la pasion propios de una sensibilidad exquisita y un refinamiento de la fantasia. Pero eso mismo puede no ser defecto, cuando una educacion

adecuada llegue á dirigir, evitando los hábitos vulgares y la mezquinas ideas, esa natural aptitud para la práctica de la vida.

¿Por ventura se ha encomiado á la Mancha lo que merece, cuando se escribe una historieta cuyo resultado moral es quedar premiada la virtud del poderoso, y la virtud del infeliz sin premio? Para decir las glorias de la Mancha, basta recordar al infatigable defensor de la métrica antigua, Cristobal del Castillejo, al autor de «*El Bernardo*,» Valbuena, al autor de «*Centon epistolario*,» Fernan Gomez, al autor ingenioso de «*La Trági-comedia*,» el Barchiller Fernando de Rojas, al autor elocuente del «*Audi filia*,» el venerable Juan de Avila, al sabio autor de la obra «*Locis Theologicis*,» Fray Melchor Cano, al publicista eminentísimo de nuestros dias, D. Fermin Caballero.

Para cantar las excelencias de la Mancha

basta un estudio de su caracter, que no es voluble como el de Murcia, frívolo como el de Valencia, rudo como el catalan, exaltado como el andaluz, sino independiente, sufrido, severo sin rigidez, grave sin afectacion.

Despues de todo, la de tributar alabanzas no es dilicil empresa. Pecados capitales hay entre los manchegos, y este libro ha sido escrito con el propósito de hacerlos conocer; aunque amenacen los riesgos tan frecuentes para todos los hombres que en el teatro de la vida, levantan el telon que oculta las miserias humanas.

«Mucho afrenta el callar por indolencia;
pero rendir á la verdad sin miedo
el justo galardón de la conciencia,
empresa es tal é implica tal denuedo
que solo se disculpa á la inocencia:
y ya sabeis que yo me mamo el dedo.»

ÍNDICE

—

Páginas.

- 1.—Dedicatoria.
- 3.—ODAS:
- 5.—Á los Fidalgos.
- 9.—Á Teótimo.

Páginas.

- 13.—Á Lálage.
 17.—Á los Archi-gutiwambas.
 21.—ERÓTICAS:
 23.—Fantasias manchegas.
 29.—Sinónimos.
 33.—Tutti contenti.
 35.—Los celos.
 39.—VARIEDADES.
 41.—El porqué.
 45.—La primera en la frente.
 53.—El himeneo.
 59.—Anfriso.—*Egloga*.
 69.—Poema pequeño.
 85.—Soneto.
 87.—Un cualquiera.
 93.—Sindéresis.
 95.—Initium sapientiæ.
 99.—La juventud dorada

Páginas.

- 107.—Fruta del tiempo.
 113.—D. Bartolo.
 121.—Antítesis.
 129.—Meditemos.
 133.—Itinerario.
 139.—Breve vocabulario.
 141.—Los rentistas.
 145.—Ronda manchega.
 157.—Mirando á fuera.
 165.—Mirando á dentro.
 171.—A. . . .—*En secreto*.
 175.—A Madrid me vuelvo --*Epistola moral*.
 189.—Notas.

FIN.

EL LIBRO
LO MANCHEGO
PAGINAS EN VERSO
POR
JUAN RUIZ,
DE LUIS GARCIA-HERRAIZ,
EN EDICION FACSIMIL
DE LA COLECCION CLASICOS ALBACETENSES
Y EDITADO POR EL
INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES,
SE ACABO DE IMPRIMIR
EL DIA 25 DE OCTUBRE DE 1985
EN ARTES GRAFICAS QUINTANILLA
DE LA RODA

